



Homenaje a Jaime Guzmán

Nos propuso encantar a la juventud chilena predicando el sentido del deber y la adhesión a los ideales de la justicia social y del bien común.

LUIS CORDERO

Miembro de la Comisión Política de la UDI

Hace exactamente 20 años tuve el privilegio de acompañar a Jaime Guzmán en la fundación de la UDI, junto a Sergio Fernández, Javier Leturia, Guillermo Elton y Pablo Longueira, probablemente el dirigente más importante de nuestro movimiento después de Jaime. Los seis constituimos su primera directiva, y suscribimos la Declaración de Principios que recogió de una manera notable todas las convicciones que nos hicieron emprender, en un momento especialmente adverso y difícil, uno de los proyectos más importantes de nuestras vidas.

Como todo lo que Jaime hacía, la fundación de este movimiento tuvo una gran importancia. Provocó —ni más ni menos— el fin del receso político. Desde ese día la apertura política que promovía el ministro del Interior Sergio O. Jarpa adquirió una vitalidad definitiva, que duraría hasta el pleno regreso a la democracia. En efecto, al ser un movimiento que entre sus objetivos declaraba su propósito de rescatar la obra de reconstrucción nacional realizada por el gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden generó un escenario que hizo posible un debate político abierto, y que la oposición pudiera actuar en las mismas condiciones.

Jaime nos propuso consagrar nuestras vidas al servicio público. Nos propuso fundar no sólo un partido político de inspiración cristiana y de sello popular, sino fundar un verdadero movimiento generacional para que todos juntos construyéramos un camino para servir a Dios, al prójimo y a la patria. Nació entonces la UDI para luchar por la democra-

cia y su estabilidad, y para defender y promover siempre la justicia y la libertad; la igualdad de oportunidades para que todos pudieran surgir; el derecho de propiedad para hacer de Chile un país de propietarios, y un sistema económico libre y equitativo para que siempre se pudieran emprender nuevas actividades y para que todo el que lo necesitara tuviera garantizado el acceso a la educación y a la salud.

Nos propuso encantar a la juventud chilena predicando el sentido del deber y la adhesión a los ideales de la justicia social y del bien común, expresándolos en un compromiso solemne con la causa de los más pobres y de los que sufren, de manera que siempre fuera esa la prioridad moral de nuestra actividad.

Sus ideales y valores hablaban del respeto a la dignidad de la persona; de la solidaridad entre los hombres y de la integración social; de la promoción de la unidad y de la paz entre los chilenos; de la humildad para saber oír a los demás; del coraje para defender una posición o las convicciones propias, cualquiera fuera la soledad o la adversidad en que se tuviera que hacer; de valorar el mérito, el esfuerzo personal y el espíritu de superación por sobre cualquier privilegio ilegítimo; de cultivar la austeridad, la sobriedad y la rectitud en el actuar; de la lealtad con los intereses superiores del país; de la tolerancia para saber respetar otras sensibilidades.

Trabajó siempre para sembrar estos ideales en el alma de las nuevas generaciones de jóvenes y en cada miembro del partido que habíamos fundado, haciendo de su vida un ver-

dadero apostolado. Más que buscar votos, sembró siempre la adhesión a los valores morales y a los grandes principios de la doctrina social cristiana. Por eso, sin necesidad de operaciones comunicacionales, su figura se levanta hoy como el modelo de un auténtico servidor público y como un ejemplo para la juventud idealista, aquella que es capaz de los mayores renunciamentos cuando abraza causas superiores, sin las cuales —como él siempre lo decía— la vida no tiene encanto y la existencia se vuelve monótona y oscura.

Jaime Guzmán cayó asesinado por un comando terrorista sólo por defender sus convicciones y sus ideas de un modo heroico. Sin embargo, no murió. Vive y vivirá siempre, porque sabemos que sólo los santos, los héroes y los mártires de verdad alcanzan con certeza la vida eterna.

Porque pasó por la vida haciendo el bien, sembrando ideales, alimentando sueños, despertando esperanzas, cultivando la fe, la paz y la amistad, hoy creo interpretar el sentimiento de aquellos primeros dirigentes juveniles y poblacionales, y de todos quienes le dan vida al partido político más grande y más importante del país, al recordar las motivaciones más profundas que nos llevaron a dar ese paso histórico. Tengo la certeza de que, interiormente, todos ellos desearían expresarle en esta fecha su reconocimiento a nuestro fundador, renovando el compromiso que hicimos en aquel acto fundacional de no perder nunca de vista los sueños de justicia y libertad que con Jaime nos propusimos, y que en alguna hora se harán realidad.

Homenaje a Jaime Guzmán [artículo] Luis Cordero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cordero, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a Jaime Guzmán [artículo] Luis Cordero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile